

Les ocurre el primer tipo de conflicto que es destructivo para la unidad y la solidaridad en cuanto al matrimonio, porque algunos de ellos vienen a estar aquí 20 años y están casados en China, con sus matrimonios arreglados; obviamente, ellos necesitan compañía y establecen relaciones consensuales con mujeres blancas, que son costarricenses; hay doble razón para ello, pues las costarricenses pueden legalizar su situación en el país y muchos se nacionalizan, y en segundo lugar, por una preferencia racial, y como lo hemos establecido en las entrevistas, porque ellos mismos definen el racismo que traen consigo en su cultura; tienen una preferencia por las mujeres blancas. Naturalmente, como hemos visto los antropólogos en otras circunstancias, la mujer pobre blanca se casa con un chino respetable que tiene una pulpería; estamos hablando de mujeres de la meseta, hijas de agricultores, algunas maestras heredianas, etc., que se

casan con chinos, aunque la unión es consensual. Surge entonces un conflicto en la comunidad china, ya que los viejos consideran que esto es irrespetar sus tradiciones, y los más jóvenes dicen: pero qué hago con mis necesidades. Más o menos esa es la situación que se va presentando, luego vienen los hijos y los chinos puros tienden a rechazar a los chinos cruzados, que son los resultados de las uniones. Los cruzados se identifican más con la sociedad costarricense y son inclusive el gran puente entre la cultura china y la cultura nacional. Ellos son los que hacen las grandes contribuciones, y es así como en Limón tenemos gente como Jorge Win Chin que fue uno de los líderes de la educación y estableció junto con otros el primer colegio de Limón, como don Beto León, y otras personas que han hecho mucho por la comunidad. Entonces ahí vemos la importancia que tiene la comunidad, cuando se integra a través del matrimonio.



Fotografía: Nicolás Vincenzi

ROBERTO CANTILLANO VINDAS

Randall Arturo Rodríguez Arce *

En un hogar sencillo pero lleno de amor, en una casita de adobes en Santo Domingo de Heredia, nace en 1887 Roberto Cantillano. Creció entre árboles que daban sombra al cafeto, que florido adorna de blanco el valle. Junto al sonido persuasivo de la carreta y el constante trinar de los pajarillos que hacían suyo sus cantos. Jugó entre las aguas del Bermúdez y el Virilla y fue la Calle Ronda parte de su niñez.

Todos debieron de advertir su inclinación hacia la música cuando le veían jugar con el bambú y construir sus primeras flautas. Sin duda alguna llevaba consigo el amor a la música, una semilla que brotaría hasta convertirlo en un gran artista.

Se inició en la música en la filarmonía que dirigía, en Santo Domingo, don Lucio Avendaño por los años de 1890. Aunque se trasladó a vivir a San José desde muy joven, siempre conservó su amor por su pueblo natal.

En 1906 se integra como flautista a la Banda Militar de San José, donde conoció al maestro Loots quien a su llegada al país, en 1907 como Director General de Bandas, fue su más sincero amigo y maestro. Con él, Roberto amplía aún más sus conocimientos como director, compositor y flautista.

En 1916 acompañó a la cantante Amelita Galli-Curci, destacada soprano a nivel mundial. La famosa soprano le pidió a Roberto que se uniera a su Compañía en un viaje que harían a Sur América, con la cual fue hasta Panamá retornando luego a Costa Rica, dejando pasar una maravillosa oportunidad.

En 1926 formó parte de la Orquesta Sinfónica de Costa Rica, dirigida por el Maestro Loots, con la cual viaja en 1927 a Guatemala y México como flautista principal.

Viaja a Guanacaste en 1929 junto con Julio Fonseca y José Daniel Zúñiga a recopilar la música que allí se componía editándose en total setenta composiciones, entre ellas: El Punto Guanacasteco, El Torito, El Coyotillo, Morena Linda y Pasión.

Como flautista fue considerado el mejor del país, viajando en 1924 a Estados Unidos, donde grabó en la Columbia Phonograph Company un disco como solista. En 1925 regresa a Costa Rica.

Fue director de la Banda de San José de 1919 a 1924 y de 1925 a 1936, año en que asume la Dirección General de Bandas del país.

Sobresalió como compositor conteniendo su música una gran belleza que nos recuerda los años idos. Entre sus obras encontramos Marchas Militares y Fúnebres, valsos, Mazurcas, Contradanzas y Poemas sinfónicos.

En 1948 renuncia a su cargo lo que le causa gran dolor, pero los conflictos políticos le impedían seguir. En 1955 muere quedando un gran vacío en el ambiente musical del país.

* Estudiante de la Escuela de Artes Musicales de la U.C.R.
Miembro de la Orquesta Sinfónica Nacional.